

XVII Biennial IASC Conference “In Defense of the Commons: Challenges, Innovation, and Action” – Lima, Julio 2019

Adriana Paola Paredes Penafiel¹

Premisas de producción de vida a partir de la experiencia vivida de mujeres que luchan contra los proyectos de minería

Resumen:

En este trabajo examino la noción de “alimentar” que surge de diálogos con mujeres campesinas del centro poblado El Tambo, Cajamarca, norte del Perú. Algunas de ellas han permanecido por días o semanas vigilando las lagunas de la región de Conga, víctimas de un proyecto de minería propuesto por la empresa Yanacocha. A partir de una investigación etnográfica, observé que la relacionalidad de las mujeres con las lagunas es activada por la realidad de la experiencia vivida a partir de una colecta frustrada de papas. La centralidad en los relatos y en los diseños de estas mujeres es la circulación del agua, que no se manifiesta únicamente en los diseños en la/con la tierra (Escobar, 2016) sino que ocurre dentro del cuerpo del cerro, por sus venas (de oro) y por la forma en que el cerro se alimenta del agua de lluvia. Las campesinas defienden el agua que surge de esa circulación, porque al circular, lleva consigo vitalidades que alimentan sus tierras, sus cuerpos, sus hijos y sus visitantes. Posteriormente, siguiendo las pistas del trabajo de Ulloa, Escobar, Donato, Escobar (2008) sobre las reflexiones del cambio climático a partir de las mujeres, después de dos años volví al centro poblado. En ese encuentro, las mujeres relataron sobre la falta de lluvias y afirmaron que los tiempos eran “otros”, porque los jóvenes y los niños estaban comiendo alimentos de la costa y despreciando los productos de la tierra, produciendo cuerpos débiles. Pero esta reflexión también está conectada con la importancia de la lucha por el agua ya que todavía continúan alimentando sus cuerpos con el agua que carga vitalidades: “que hubiera sido si no hubiésemos luchado por el agua”, manifestaba una de mis interlocutoras. Véase que la centralidad de la alimentación continúa en su reflexión y que el cambio en el clima, en el estado del mundo y en las costumbres locales no están desarticulados de la lógica del alimentar. Así, este trabajo tiene como objetivo presentar las diferentes prácticas que materializan un mundo propio y también cuerpos diferentes y extendidos, porque las mujeres campesinas se referían a las lagunas como un “corazón”, porque el agua circula, no está retenida o como una “mama”, porque de ahí las personas se nutren. En este paper también se mostrará algunas reflexiones del caso de mujeres, pecuaristas familiares del pampa gaucho brasileiro, que defienden el río Camaquã contra el proyecto de minería “Projeto Caçapava do Sul” de la Votorantim Metais. Uno de los relatos provenientes de una de las protagonistas de “el río es como el sangre de la gente” y analizados por Lima (2018) llama la atención porque la extensión del cuerpo al río ilustra que el proyecto minero mutilaría las conexiones que producen vida. Así, este estudio muestra que los conflictos en curso se refieren a conflictos sobre premisas fundamentales sobre lo que es el mundo, la vida, el cuerpo y lo que es

¹ Profesora de la Universidade do Rio Grande - FURG

alimentar. Esta presentación será realizada en inglés con apoyo de una de las presentadoras del Panel.

Palabras claves: Aguas, Vitalidades, Minería.

1. Introducción:

Este trabajo trata sobre dos investigaciones con mujeres campesinas peruanas y pecuaristas familiares brasileñas que defienden sus fuentes de aguas con sus propias vidas. La primera investigación fue realizada en el *caserío* El Tambo, provincia de Hualgayoc en la región andina de Cajamarca, norte del Perú, y la segunda en la localidad de Palmas, municipalidad de Bagé, en el estado de Rio Grande do Sul al sur de Brasil. La primera investigación es realizada por la autora y la segunda por un alumno, Daniel Lima Vaz, cuando ministré la disciplina de Antropología y Ambiente en la Universidad Federal de Pelotas - UFPEL. En el primer caso, el objetivo consiste en examinar los relatos compartidos por los campesinos y campesinas del *caserío* El Tambo, que sintieron el desaparecimiento de sus ojos de agua en el segundo semestre 2016, meses antes de que el fenómeno El Niño Costero afectase el norte del Perú. También conversé con campesinos y campesinas de la provincia de Celendín y Cajamarca cuyos relatos fueron fundamentales para entender la relación entre los cambios climáticos y las responsabilidades locales. Para este manuscrito, me amparo en Ingold (2015), una vez que un aspecto clave en la investigación es la producción de conocimiento por el movimiento. En el segundo caso, voy traer algunos relatos de investigación de un alumno que trabaja con mujeres que defienden el río Camaqua de un proyecto de minería. La relación humano y no humano en el caso brasileiro tiene convergencias con el estudio de Perú.

Este trabajo está organizado de la siguiente forma: después de esta introducción, expongo sobre el retorno al *caserío* El Tambo donde los mismos interlocutores comparten otro acontecimiento de falta de agua en 2016, pero, en esta vez, no en virtud de las operaciones de la empresa minera. En la tercera parte traigo algunas observaciones de la investigación de Daniel que son convergentes con los datos de Cajamarca. Finalmente, presento las conclusiones y la bibliografía.

2. Caso Cajamarca

Percepciones y reflexiones de cuño moral en la relación entre humano y no humano están presentes en las investigaciones que subsidian este trabajo. En una investigación previa al tema de los cambios climáticos que presento hoy, examiné la noción de “alimentar” que emerge en mis diálogos con mujeres campesinas del *caserío* El Tambo. El “alimentar” torna visible una lógica de circulación de flujos de aguas cargados de vitalidades que alimentan los ríos, la tierra, las familias y los cuerpos. En Cajamarca, las personas que vivenciaron el conflicto en torno de Conga (PAREDES PENAFIEL, 2019) asociaron la muerte de las lagunas con sus muertes. En esta investigación de campo entre 2013 y 2014 conocía a la campesina y rondera que Mariela que en noviembre de 2011, subió a Conga² por primera vez y permaneció 21 días vigilando la laguna con otros(as) campesinos(as). Ella y su familia son usuarios del canal de irrigación Chorro Blanco y me mostraron el diseño de sus acequias que son canales artesanales que se conectan al canal de irrigación central denominado Chorro Blanco. Por la acequia se “jala” (guía) el aguita para alimentar la tierra donde se cultivan las papas. Antes de irrigar, Mariela tiene que certificar que nada esté obstruyendo la acequia (hojas secas, piedras, entre otros) para que el agua fluya y sea guiado por las fileras de papas.

No obstante, en ese año 2011, hubo algunas interrupciones en sus planos. Las papas estaban secándose. Fue así que supe que Mariela no conocía la laguna Mamacocha hasta noviembre de 2011, año en que permaneció acampada por varios días seguidos en las alturas, vigilándola junto con otros campesinos y campesinas. Cuando percibió que las papas estaban secándose, asustada, informó a los demás usuarios del canal, pero pocos mostraron interés por sus reclamaciones, con excepción de sus

² Este proyecto consiste en una mina de oro y cobre de 19 años de vida útil. La empresa responsable es la empresa Yanacocha, una empresa ya instalada en la región y que comenzó sus operaciones en el año 1992 con la controversial mina Yanacocha a 45 minutos del distrito de Cajamarca. En el año de 2010, irrumpieron en la esfera política varias imágenes de las lagunas El Perol, Mala, Chica, Azul que irían ser directamente afectadas por el proyecto Conga. La compensación por la empresa minera consistía en el diseño, construcción e instalación de reservorios que capturarían una mayor cantidad de agua de lluvia que las lagunas, diseño que causó la furia de campesinos y campesinas, entre otros oponentes del proyecto.

hermanos. La frustración con la cosecha de papas y el conocimiento de que había máquinas instaladas próximas a una de las lagunas en Conga, llevó a los campesinos a tornar visible la relacionalidad entre los caseríos y las lagunas. Es interesante aquí que a partir de ese evento y del consecuente proceso de interpretación, los campesinos y campesinas de El Tambo no van cuestionar únicamente sobre las papas que secaron, pero también sobre todas las conexiones afectadas hasta llegar a las lagunas en la región del Conga. Mientras ellos y ellas rastrean sus aguas y dinamizan el espacio y las conexiones entre el *caserío* y la laguna Mamacocha, la empresa de minería y sus portavoces van justamente realizar lo contrario: cortar toda conexión, alegando que en el fondo de la laguna Mamacocha es casi impermeable, no existiendo filtración subterránea y, por tanto, no existiendo relación alguna entre las cuatro lagunas que irían ser directamente afectadas, ni de ellas con Mamacocha, ni de Mamacocha con el centro poblado El Tambo.

En este trabajo propongo trabajar con los cambios climáticos en la misma localidad a partir de una investigación que realicé en 2016 pero siguiendo la lógica de la investigación anterior y me amparando en Ingold (2012) porque el autor llama la atención para la inseparabilidad entre el conocimiento y el movimiento, en el sentido de que moverse es la forma como el cuerpo conoce el ambiente. En ese sentido, cuando hablamos de una agricultura campesina, hacer agricultura implica hacer con el clima, o sea, sería “un movimiento preciso, el cual está continuamente siendo corregido con relación a un monitoreo perceptual de la tarea” (p. 74). En la investigación anterior, aprendí junto con las mujeres que la circulación del agua de las lagunas es guiada por los canales que se entrecruzan con los trazos *en la y con la* tierra de los campesinos para el nacimiento de las papas que vitalizan el cuerpo de las personas. Rastrear los flujos del agua, como lo hicieron los campesinos y campesinas en esa ocasión, implica prestar atención a las relaciones que se dan entre no entidades previamente concebidas, pero entre los hilos de la vida que tornan las cosas visibles (INGOLD, 2015). Podemos hablar de la laguna Mamacocha como la extensión de los cuerpos de las campesinas, cuyos hilos son las venas del de agua por dentro de la tierra. Hablamos aquí de diseños ontológicos (ESCOBAR, 2014), autónomos y políticos porque los campesinos refutan ser dominados por prácticas que implican el control y la manipulación de sus tierras y de sus aguas; son prácticas en que la centralidad reside en el alimentar. O repudio contra empresa minera puede ser interpretado, por un lado por una mutilación del

cuerpo y por otro lado que la empresa sea diseñista del mundo porque su diseño no contempla relaciones y niega que la producción de conocimiento sea realizada en el movimiento entre las personas y los circuitos de las aguas.

Volviendo a la investigación más reciente, retorné a campo a fines de 2016 con un nuevo proyecto sobre los cambios climáticos. Los comentarios giraban en torno de que en años anteriores la lluvia era “pesada” (*se llenaban los ríos y quebradas*) y, que cuando llegaba el período de lluvias, el río crecía de tal modo que se llevaba animales y hasta personas. Ahora la lluvia presentaba una apariencia fina. Pero la apariencia no fue el único aspecto que varió para mis interlocutores, como también el mes en que comienzan las lluvias. Lluve más tarde.

Con relación a las lluvias, las personas deben estar atentas a ciertos señales para saber se va llover, como, por ejemplo, la posición da luna (en Brasil también es relatado por los agricultores en Brasil), o si los chanchos se mueven como si estuvieran bailando o si las gallinas se picotean como se estuvieran conversando. Siguiendo Ingold (2012), la habilidad de hacer agricultura no implica solo en seguir los enseñamientos de generación en generación en un sentir con el ambiente sobre cuando plantar. Para Ingold, una persona habilidosa es aquella que coordina la percepción y la acción que es lo que vamos a ver con las mujeres campesinas.

Como fue en el caso de Conga, hubo interrupciones en los planos de plantío de los campesinos en 2016. Cuando retorné a El Tambo, encontré a la *rondera* Mariela, hoy líder das *Rondas Femeninas do centro poblado*, que relató que 2016 fue un año muy “triste”. Su *puquio* (ojo de agua) secó. Frente este contexto de falta de agua en los *caseríos*, una comisión de campesinos subió para inspeccionar se había maquinaria en torno de las lagunas de la región de Conga como había sido en la época del conflicto. Mariela afirmó para mí: “ya sabemos por la experiencia de Conga que, cuando no existe agua en las partes bajas, es porque algo ocurre en las lagunas.” Observase aquí que la experiencia vivida por Mariela en el año 2011 es parte de su habilidad sobre el movimiento de las aguas. Pero no encontraron máquinas como en la experiencia de Conga. ¿Qué había ocurrido, pregunté, si no había maquinaria en Conga? Su respuesta fue que los *puquios* habían secado por el efecto del verano. Pero Mariela acrecentó que el cielo había avisado con algunas señales, pero los jóvenes campesinos, en vez de rastrear aquellas señales, no prestaron atención y siguieron la costumbre de que debe llover en noviembre. ¿Qué paso? Llegó el hielo en vez de las lluvias y muchos

perdieron la plantación de maíz y hasta perdieron la semilla. Mariela mencionó que en una reunión das *Rondas Femeninas*, ella comentó entre sus compañeras: “¿Qué hubiera ocurrido si no hubiéramos luchado por nuestras aguas”. Para Mariela, cuidar de las fuentes de agua es una responsabilidad de los *campesinos que se* extiende a los comportamientos de las personas. Este relato llama la atención porque las buenas costumbres a las cuáles Mariela se refiere, como comer alimentos producidos en el local, vitalizados por las aguas de las lagunas de Conga, están relacionadas a un comportamiento humano. Este, por su vez, implica un compromiso de mantener el entrelazo entre el circuito de aguas del territorio y la producción de cuerpos. Comer arroz en detrimento de la papa, por ejemplo, implica cortar los hilos de producción de cuerpos con la sangre del territorio y, con eso, la emergencia de otro mundo (otro tiempo). Comer alimentos no producidos localmente se asocia al hecho de que las personas no están correspondiendo más al ambiente, y, al no hacerlo, también no asumen responsabilidades. Este relato es interesante porque el comer los alimentos vitalizados por las aguas de lagunas, están relacionadas con los pactos (CAVALCANTI-SHIEL, 2007) de producción de vida y de estar “firme” para evitar ser tentado por las mineras.

3. Caso Brasil: “río es como el sangre de la gente” (LIMA, 2018).

Para este caso me gustaría presentar parte de la etnografía de unos de los estudiantes comprometidos con la lucha, Daniel Vaz que investiga y milita junto con pecuaristas familiares que se posicionaron contra el proyecto de minería Caçapava do Sul³. Este proyecto de plomo afecta el río Camaquã que baña 28 municipios donde conviven pescadores, agricultores, pecuaristas familiares y diversos pueblos tradicionales, Como en el caso anterior, las mujeres pecuaristas son protagonistas de la defensa del río Camaquã contra el proyecto de minería.

En cierta ocasión durante la investigación etnográfica de campo, Daniel acompañó a las hermanas Vera y Márcia Colares, principales luchadoras contra el proyecto de minería, a pescar al río Camaquã que es víctima del proyecto de minería. Una observación compartida por Daniel en el proyecto de cualificación en la cual yo fui banca de cualificación de proyecto es que las hermanas no seguían un camino

³ Pedí permiso al estudiante para usar estos datos.

predeterminado (preconcebido), al contrario, ellas se guiaban por aquello que aparecía. Conforme las cosas aparecían, las hermanas improvisaban el camino articulando una creatividad “atencional” (INGOLD, 2012a). Márcia dejaba algunos pañuelos atados en los árboles para orientar el retorno. Esta observación de Daniel es importante porque habla sobre la inmersión de las personas al ambiente, así como Mariela y los demás campesinos y campesinas demuestran, rastreando el camino pero siempre buscando el movimiento preciso para conocer.

Mientras los otros pescaban, Márcia relató a Daniel que el río Camaquã cambiaba mucho, en determinadas épocas el agua permanece bajita y en otras es muy profunda y por eso son constantes los casos de ahogados. Ella decía que las personas comentan que el *río traga las personas*. Las familias de la región generalmente acampan entre los meses de enero y febrero en el borde del río para refrescarse del sofocante verano del pampa. Las personas que son las mejores nadadoras realizan una inspección sobre la bravura de las aguas dando un pronóstico sobre los lugares propicios para nadar e no nadar así como los lugares indicados para los niños y los límites de hasta dónde ir. Marcia comparte a Daniel este comentario: “el río engaña mucho” porque desde fuera puede parecer muy tranquilo pero el atrito por dentro (que no está a simple vista) puede ser muy peligroso. Este relato coincide con el de Mariela porque habla de rastrear el ambiente y estar inmersos porque cualquier movimiento en falso podría ser infeliz. Las interlocutoras de Daniel también hablan de su percepción de los otros seres que habitan el río Camaquã como la *Saracura*.

Cuando el tiempo promete mucha lluvia y, consecuentemente va aumentar el nivel del agua, la *saracura* canta en las partes altas. De otro lado, si el tiempo no promete mucha chuva, ella canta en las partes bajas. El río, así, se entrelaza con varios otros seres para criar vida (INGOLD, 2012b). No prestar atención a estos señales es no estar en sintonía con el movimiento del ambiente y en ese sentido los hilos de la vida van se aflojando. Tanto en el caso de Brasil como en el Perú las interlocutoras asumen responsabilidad sobre la venida de otro tiempo que sería un tiempo infértil y es por eso que asumen hoy la defensa de los protocolos de la vida.

4. Conclusiones

En el caso de Cajamarca, los campesinos y campesinas están compartiendo reflexiones sobre una mayor inestabilidad de los protocolos que mantienen con el ambiente. Sin embargo, las reflexiones sobre esas percepciones no están libres de atribuciones de responsabilidades a las propias personas de la comunidad. Por eso el papel de las *Rondas* es de luchar por las relaciones y protocolos que producen vida. Las críticas sobre ingerir alimentos que no son producidos en el local (como el arroz) generan otros cuerpos que no se conectan con la vida de campo. Si conocer implica movimiento, es en la observación como es visto en la etnografía compartida por Daniel que se perfecciona la precisión con una nueva serie de rituales, habilidades, formas de hacer y ser, sin perder los importantes del mundo que quiere. Un compromiso visto en el Tambo así como en el caso de Brasil es justamente la postura de las personas de defender sus fuentes de agua, de vitalidades para que ese mundo infértil llegue. La relación con las cosas está en conexión con la responsabilidad y correspondencia de las personas con el ambiente. Estos estudios revelan que, conforma las reflexiones de los interlocutores las alteraciones del ambiente están entrelazadas con otras relaciones de vitalidad. Un sentir pensar con las aguas.

Bibliografía

CAVALCANTI-SCHIEL, R. Las muchas naturalezas en los Andes. *Periferia* (Bellaterra), Rio de Janeiro, v.7, p. 1-11, 2007.

ESCOBAR, A. *Sentipensar con la tierra*. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Unaula, 2014.

INGOLD, T. *Estar Vivo*. Ensaio sobre Movimento, Conhecimento e Descrição. Petropolis: Vozes, 2015.

INGOLD, T. Caminhando com dragões: em direção ao lado selvagem. IN:STEIL, Carlos Alberto e CARVALHO, Maria Cristina de Moura. 2012. *Cultura, Percepção e Ambiente*: Diálogos com Tim Ingold. 2012a.

INGOLD, T. *Ambientes para la vida: Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología* Montevideo: Ediciones Trilce, 2012b.

PAREDES PENAFIEL, A. La laguna Mamacocha contra el Estado peruano: un estudio etnográfico con los campesinos y campesinas del centro poblado El Tambo, Cajamarca, Perú, *Antipodas Rev. Antropología y Arqueología*, n. 34, p. 3-18, 2019.

VAZ lima, d. *Pelos caminhos de gente, bichos e coisas: uma etnografia multisituada e multiespécie do modo de vida do camponês no pampa brasileiro (proyecto de cualificación para Tesis de doctorado em Antropologia, UFPEL)* 2018.